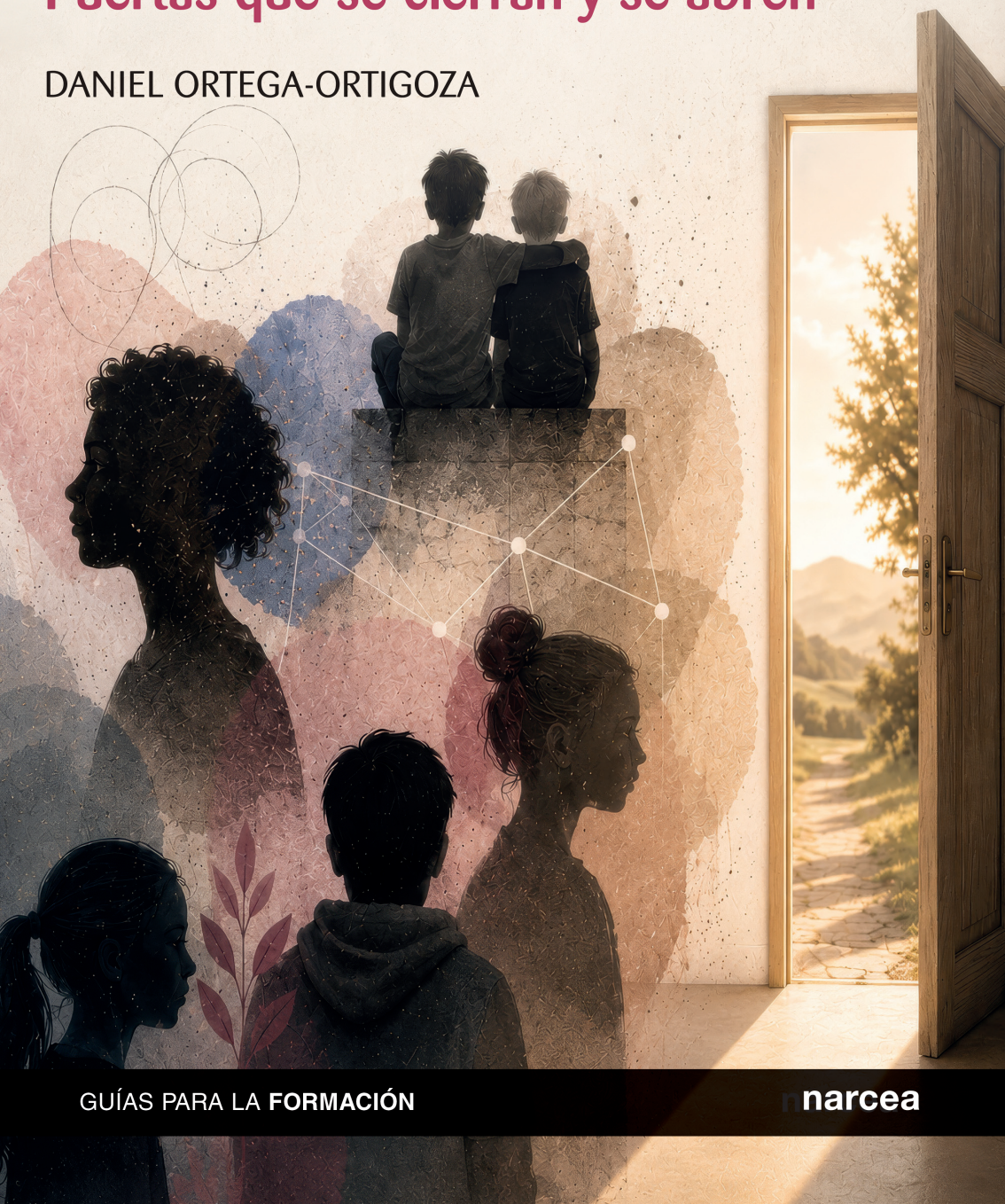


Relatos sobre Infancia Tutelada

Puertas que se cierran y se abren

DANIEL ORTEGA-ORTIGOZA



GUÍAS PARA LA FORMACIÓN

narcea

Relatos sobre Infancia Tutelada

Puertas que se cierran y se abren

Relatos sobre Infancia Tutelada

Puertas que se cierran
y se abren

Daniel Ortega-Ortigoza

Nota del Editor: Nota del Editor: En la presente publicación digital, se conserva la misma paginación que en la edición impresa para facilitar la labor de cita y las referencias internas del texto. Se han suprimido las páginas en blanco para favorecer su lectura.

© NARCEA, S.A. DE EDICIONES, 2026
Paseo Imperial 53-55. 28005 Madrid. España
www.narceaediciones.es

Imagen de cubierta: Laila Calderón Martínez

Composición: Montytextto

ISBN papel: 978-84-277-3405-0
ISBN ePdf: 978-84-277-3406-7
ISBN ePub: 978-84-277-3407-4

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sgts. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

*Gracias a todos los niños y niñas,
así como a todas las compañeras y compañeros
con quienes he trabajado.
Todas y todos me han hecho crecer
como persona, y como educador.*

Índice

PRÓLOGO. <i>Carlos Villagrasa Alcaide y Carme Panchón Iglesias</i>	9
INTRODUCCIÓN	11
1. ¿Qué significa Infancia Tutelada?	15
2. Tu primer día en un Centro. ¿Qué supone retirar a la infancia de su familia?	19
3. Controversia. Cuando cuidas más a <i>otras</i> niñas que a tu propia hija	23
4. “Permítete el lujo de estar bien”. Cuando la mochila emocional, te impide ser feliz	29
5. Sobre los prejuicios (profesionales). “Vaya hija de puta”	39
6. ¿Existe violencia en los Centros de Protección a la Infancia?	45
7. El primer día de acogimiento en familia ajena. Saber dejar marchar	51
8. Un indio en París (o en Carrefour)	57
9. “Soy normal para vivir en un Centro”	63
10. La Navidad en un Centro de Protección a la Infancia	67
11. “Tengo mala suerte con los hombres. Al primero me lo mataron, y al segundo me lo metieron preso”	73

12. “Salir del armario” durante el Acogimiento Residencial	79
13. “Te hemos perdido”. Cuando la salud mental merma toda tu juventud	85
14. “Autolesiones”. Unas heridas que marcan para siempre	93
15. “Bathie, ¿sabes qué es el Rally París-Dakar?”	99
16. El caso “invisible” en Protección a la Infancia	103
17. “ <i>Stupid rules</i> ” ¿Nos cuestionamos el sistema?.....	111
18. “Cuidar a la cuidadora”	115
19. ¿Qué es ser tutor o tutora en un Centro de Protección a la Infancia?.....	119
20. Pequeña oda a una estudiante de Educación Social en prácticas.....	123
21. Y tú, ¿dónde trabajas?	127
22. ¿Hacia un abolicionismo del Sistema de Protección Infantojuvenil?	133
Reflexiones finales.....	139

Prólogo

La intervención socioeducativa con niños, niñas y adolescentes tutelados exige una combinación difícil: rigor técnico, sensibilidad humana y capacidad de auto revisión constante. Este libro nace justo en este punto de encuentro. A través de un conjunto de relatos reales, el autor ofrece una mirada honesta sobre el día a día en Acogimiento Residencial y sobre las tensiones que afectan a la práctica profesional en este ámbito.

Los libros basados en experiencias reales dentro del sistema de protección tienen un valor singular porque permiten ver aquello que a menudo queda fuera de los manuales. Muestran situaciones cotidianas, tensiones y aprendizajes que ayudan a comprender la complejidad del acogimiento residencial desde una mirada humana y rigurosa. A través de las historias, se hacen visibles las voces de los chicos y chicas, más allá de categorías y estereotipos, y se revelan los vínculos, los dilemas y las emociones que dan sentido a la tarea educativa.

Cada capítulo del libro recoge una experiencia que ha dejado huella en el autor, no solo como educador social sino también

como padre. Esta doble perspectiva aporta valor muy singular ya que permite entender los procesos educativos desde la proximidad humana, pero sin renunciar al análisis crítico.

Las situaciones descritas –los primeros días en un centro, los prejuicios que condicionan la práctica, las normas que a veces pierden sentido, la complejidad de los vínculos, la gestión de las pérdidas y las transiciones– revelan aspectos esenciales de la tutela institucional que suelen quedar invisibles.

Son relatos que invitan a revisar prácticas, cuestionar miradas y reconocer la dimensión ética y relacional “del oficio”. Por esto, se convierten en una herramienta formativa de gran valor tanto para estudiantes como para profesionales, y también un puente para acercar la realidad de la infancia tutelada a la sociedad.

Este libro, en definitiva, es una invitación a mirar con cuidado, a escuchar con atención y a revisar las propias certezas. Un recordatorio para tener en cuenta que detrás de cada caso, hay una historia que demanda ser comprendida y acompañada con profesionalidad y humanidad.

Gracias, Daniel, por permitirnos participar en tu proyecto con este prólogo y gracias por esta magnífica lectura que despertará un torrente de reflexiones a quien llegue a disfrutarla.

CARLOS VILLAGRASA ALCAIDE

Profesor Titular de Derecho Civil
Universidad de Barcelona

CARME PANCHÓN IGLESIAS

Profesora Titular de Pedagogía de la Inadaptación Social
Universidad de Barcelona

Introducción

Si tienes este libro en tus manos, es porque eres profesional del mundo socioeducativo, estudiante, o bien porque te interesa el sistema de protección a la infancia. En cualquier caso, seguramente tienes una especial sensibilidad hacia la que, a mi parecer, es una de las infancias más invisibilizadas: la infancia tutelada.

Este no es un libro al uso. No esperes un libro con un marco teórico potente. Pero sí es un libro en el que me abro “en canal” y en el cual exploro todo el conjunto de sentimientos –a menudo controvertidos– que experimenta un educador social en el sistema de protección a la infancia. Y en concreto, en una de las medidas que más controversia genera, como es el Acogimiento Residencial.

Es un ámbito precioso. Que genera muchas interrelaciones, tanto profesionales como personales. Que genera vínculos. Pero al mismo tiempo es muy duro. A menudo tienes sensación de fracaso. De no llegar a todos y a todas. De dolor. De no saber desconectar. De no saber qué decisión es la más acertada. De no conectar con tus compañeros. De desconocer cómo transmitir el mensaje que quieres que llegue a esa cabecita para poder generar elementos resilientes

y paliar el dolor que tienen esos niños y niñas que han recibido cualquier atisbo de violencia, abuso y/o negligencia intrafamiliar. De dudas. De reflexiones. De crecimiento. De preocupaciones...

Este libro se ha cocido a fuego lento. Como los platos tradicionales. Porque es un libro que emana de todo el conjunto de reflexiones y preocupaciones en los once años que he podido intervenir en diversos centros de protección para aplicar la medida de Acogimiento Residencial.

Un centro que velaba por la protección de los niños más vulnerables: la infancia tutelada. Un centro que tenía sus propias contradicciones. Algunas normativas absurdas que precisamente no velaban por el siempre mencionado “interés superior del niño”. Un centro que a veces de forma institucional generaba violencia. Violencia estructural. Violencia subjetiva y violencia emocional. A veces es la más dolorosa, la que no se ve. El sistema que te ha de proteger, te (re)victimiza.

Y es que el acogimiento residencial es duro. Son muchas horas en la más estricta intimidad de los niños y niñas.

Cuando el alumnado en Educación Social me pide visitar el centro, para ver cómo es (más de 80 alumnos), les suelo decir que perfecto. Pero que, a cambio, iremos también los 40 niños a su casa, a ver qué cocinan. Qué tienen en su habitación. Qué ven en la Televisión. Cómo está decorada la casa, etc. Ahí entienden la magnitud de la medida. Entienden qué supone ser educador o educadora en el sistema de protección a la infancia.

Y es que en el acogimiento residencial pasan muchas cosas. Es como un “Gran Hermano” en el cual el educador todo lo ve (o no), y en el que se generan una serie de microsistemas entre el grupo de iguales y entre los propios profesionales. Siempre digo, y quizás viene dada por mi devoción por el carnaval canario, que los educadores tenemos que hacernos nuestro “propio disfraz”. Es decir, tomar aquellos elementos de la educadora que, en una tarde de lluvia, te dinamiza una serie de juegos. De los elementos técnicos de aquel

educador que se toma en serio los informes, donde genera rigor a la hora de ponderar los objetivos socioeducativos y las acciones que la acompañan. De los límites que pone la educadora que más lleva años en el piso, y que “ve venir las cosas”, todas, precisamente para reducir las posibilidades de que exista algo de violencia entre iguales o un mero conflicto.

También de aquella compañera que genera un cierto clima familiar viendo una película mientras peina a las más pequeñas después de la ducha, antes de ir a dormir.

Pero también de la ilusión de las educadoras de prácticas, a las cuales siempre he defendido por el difícil papel que tienen cuando llegan, por imaginarse cómo transforman la vida de los niños atendidos con tan solo una mirada.

Por eso, si tienes este libro entre tus manos, no esperes gran cosa a nivel teórico ni tampoco esperes un manual sobre cómo intervenir en acogimiento residencial. Cuando me preguntan cuál es el objetivo que me marco en mi trabajo, hay gente que espera una respuesta compleja, o llena de profundidad. Y siempre les digo que se trata de intentar llenar de normalidad la vida de las niñas y niños¹ que he atendido.

Y normalidad, es afecto. Es ver una película conjunta. Es cuidado. Es sacar piojos. Es ir a verlos a su partido de fútbol o al concierto de Navidad en el colegio. Es preguntarles por su familia. Es hacer cosquillas. Es poner límites. Es enfadarse. Es comer juntos. Es prohibir algo si consideramos que les pone en riesgo. Es ir a la playa. Es hacer fotos. Es celebrar aniversarios. Es llorar juntos.

En definitiva, *es acompañar* en todos los momentos de esta *transición vital* que supone ingresar al centro mientras realizamos

¹ En este libro se ha optado por usar los múltiples registros que se emplean para referirse a la infancia, teniendo en cuenta la pluralidad semántica y la perspectiva de género que se le pretende otorgar a las líneas que las personas lectoras tienen entre sus manos. Sin embargo, a fin de agilizar la lectura se empleará mayoritariamente el término “infancia” o “infantes” para referirnos indistintamente a niños y niñas.

nuestra praxis laboral. Una praxis laboral que aúna nuestros rasgos personales y emocionales con los profesionales en el ámbito más íntimo de una persona: Una casa. Todo ello con el añadido de la *mochila emocional* que tienen absolutamente todos y todas las chicas que ingresan en un centro de protección, fruto de las experiencias vitales previas vividas.

Los relatos que han sido descritos son genuinamente auténticos. A fin de proteger la identidad de los chicos y las chicas, se han omitido algunos datos, mientras que otros han sido modificados, como la edad, los nombres o el género, entre otros. Quisiera agradecer a la editorial Narcea por la enorme oportunidad de expresarme libremente a la hora de redactar el libro, y por su valentía por publicar un manuscrito en esta materia, a menudo silenciada. También por el cariño y acompañamiento recibido durante el proceso de edición.

Por tanto, este es un libro de historias de Acogimiento Residencial basadas en las reflexiones y controversias que ha generado en el autor que suscribe estas líneas a través de la intervención socioeducativa con la infancia tutelada. Porque en Educación Social, y especialmente en Acogimiento Residencial, a menudo normalidad, simplemente es *estar*.